

FUNDAMENTOS DE IMPACTO PARA UN

MATRIMONIO VICTORIOSO

CURSO PARA MATRIMONIOS



EJERCICIOS EN CASA

Luis Uriel y Yaneth Palacios
Fundadores del Ministerio Internacional de
Matrimonios Victoriosos.

www.matrimoniovictorioso.com



Fundamentos de impacto para un matrimonio victorioso

Cartilla de Ejercicios en Casa - Nivel Básico

Por: Luis Uriel y Yaneth Palacios © Derechos reservados

Ministerio Internacional de Matrimonios Victoriosos

www.matrimoniovictorioso.com

[pastorluispalacios/Facebook.com](https://www.facebook.com/pastorluispalacios/)

pastorluispalacios@hotmail.com

www.youtube.com/@matrimoniosvictoriosos

www.instagram.com/pastorluispalacios7

A menos que se indique lo contrario, todos los textos bíblicos han sido tomados de la Santa Biblia, versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Revisión de estilo: Francisco Rengifo Gómez

Asistente Editorial: María del Pilar Camacho

Diseño y Diagramación: Osvaldo Lara y Laura Zambrano

TABLA DE CONTENIDO

Contenido del Nivel Básico.....	4
Bienvenidos	6
Ejercicios de la lección 1:	
¿Por qué hay problemas en los hogares?.....	7
Ejercicios de la lección 2:	
Causas externas del fracaso en el matrimonio.....	12
Ejercicios de la lección 3:	
No somos iguales, nos complementamos.....	17
Ejercicios de la lección 4:	
¿Cómo tener un matrimonio victorioso?.....	22
Ejercicios de la lección 5:	
Poder sobrenatural para triunfar en el matrimonio.....	27
Ejercicios de la lección 6:	
El perdón como un estilo de vida.....	32
Ejercicios de la lección 7:	
¿Cómo lograr que tu cónyuge cambie?.....	37

CONTENIDO DEL NIVEL BÁSICO

Este nivel, el primero de los tres cursos, está constituido por algunos de los principios fundamentales más importantes para tener matrimonios victoriosos, familias triunfantes, felices y estables. El propósito es enseñarte que, partiendo del punto en el que se encuentre tu relación (puede ser «de ceros», o peor aún, cuando crees haber llegado al punto de no retorno, como era nuestro caso), es posible llegar a proyectarte como persona, matrimonio y familia a los más altos estándares de bienestar físico, mental, emocional, económico y social.

En la primera lección estudiaremos los motivos por los cuales hay problemas en las personas, los cónyuges, las familias, las ciudades y las naciones, a pesar de que tanto los unos como los otros desean lo contrario. Aprenderás a identificar las ataduras que generan estos problemas y cómo romperlas para que nunca más vuelvan a interferir, ni afectar la armonía en tu matrimonio y relaciones familiares.

En la segunda lección aprenderás que, además de los problemas de índole interno por los que no consigues ser feliz ni llevar la vida que desees (tema de la primera lección), existen otros de carácter externo, en los cuales tú nunca interviniste directa o indirectamente, porque se originaron antes de que nacieras; pero aun así pueden llegar a afectar de manera muy seria tu vida, tu matrimonio y tu familia. Aprenderás también cómo erradicarlos, para que no te estorben, ni neutralicen el bienestar de tu familia.

En la tercera lección te enseñaremos que Dios no creó al hombre y a la mujer para que rivalizaran sino para que se complementaran; por eso determinó que los dos fueran «una sola carne», es decir, que el hombre y la mujer no son dos seres independientes, sino una unidad de dos partes. Comprenderás que como esposo(a) estás llamado(a) a complementarte con tu pareja y a ser una sola carne, por lo que ya no debes luchar más por hacer que tu cónyuge piense y actúe igual a ti, sino que vas a sacar el mejor provecho de sus diferencias para perfeccionarse sabiamente. Cuando el hombre y la mujer dejan de rivalizar y en lugar de ello optan por complementarse entre sí, los resultados son potencialmente grandiosos.

En la cuarta lección descubrirás que el matrimonio ha sido un propósito de Dios desde antes de la fundación del mundo con el fin de poblar la tierra y coadministrarla contigo (véase

Génesis 1:28). Adicionalmente presentamos numerosos secretos, llaves, o pautas espirituales, completamente bíblicas, a través de cuya aplicación podrás obtener el matrimonio victorioso y la familia estable próspera y feliz que anhelas. Identificarás, entre otras claves, de qué manera erradicar los celos y el querer controlar a tu cónyuge, comportamientos que solo traen ruina y deterioran la relación. Entenderás por qué debes devolver bien por mal, bendición por maldición; por qué debes orar, clamar, mantener la esperanza así sea en contra de toda circunstancia, y cómo el apropiarte de las promesas de Dios y declararlas para ti y para tu familia, va a traerte la victoria total y definitiva en el proceso de restauración de tu hogar.

La siguiente lección es muy interesante, porque comprobarás que el curso no solo enseña a neutralizar las ataduras y romper impedimentos para prosperar integralmente, sino que, además, naciste para ser bendecido y para bendecir. Conocerás lo qué debes hacer para que te vaya bien en todo lo que emprendas. En otras palabras, el curso no solo muestra cómo ponerte al día para salvar tu relación y erradicar todo lo que había en tu contra; también te enseña qué acciones tomar para que, en adelante, te vaya bien en todo.

La lección sexta trata a fondo la importancia del perdón, y aunque hoy se habla bastante sobre este tema, muy pocas personas lo practican como agrada al Señor, conscientes de que el primer beneficiado con el perdón no es quien lo recibe sino quien lo ofrece. En esta lección, basándonos, como siempre en la Palabra, nos propusimos compartir de manera sencilla esta verdad profunda y liberadora que el Señor nos enseñó a vivir.

Y finalmente, te invitamos a conocer el mejor camino para lograr un cambio en el cónyuge. En esta lección, como en las anteriores, contaremos desde nuestra propia experiencia los pasos que mi esposa y yo dimos erradamente tratando de cambiar la manera de pensar del otro, la forma como nos comportamos, pretendiendo imitar los métodos de la sociedad de hoy para lograr nuestro fin, fracasando siempre. Hasta que descubrimos en la Biblia que no es con fuerza o saber humano, sino con el Santo Espíritu de Dios, porque existen barreras espirituales que solo podemos superar siguiendo los métodos establecidos por Dios en las Sagradas Escrituras, de los cuales hablaremos en detalle para lograr ese cambio tan anhelado.

Al concluir las siete lecciones —si las estudiaste a conciencia y esforzándote por practicar los consejos que allí damos— podemos asegurar que ya habrás alcanzado niveles insospechados de victoria, paz y con una nueva proyección de tu vida matrimonial y familiar. Sin embargo, como no se trata solo de lograr niveles óptimos de convivencia hogareña y estancarnos ahí sabiendo que hay mucho más para nosotros, te invitamos a continuar optimizando tu relación de pareja, tu matrimonio y tu familia, a través de las lecciones que continúan en las etapas intermedia y avanzada.

Bienvenidos

Como dijimos desde el inicio de este curso y durante el desarrollo de las lecciones, las crisis en los matrimonios y hogares surgen, primeramente, porque se desconoce la existencia de un plan perfecto diseñado por Dios para la vida conyugal. Ese plan para la victoria de la vida en familia, solo es revelado por el Creador del matrimonio en el Manual de Comportamiento para el Hombre, un regalo irremplazable que todos hemos recibido y que llamamos «La Biblia».

Por tanto, mi pueblo fue llevado cautivo, porque no tuvo conocimiento; y su gloria pereció de hambre, y su multitud se secó de sed (Isaías 5:13).

Los matrimonios se pierden por falta de conocimiento, las familias se desintegran por falta de conocimiento, los hijos se precipitan y se meten en problemas por falta de conocimiento, los cónyuges caen en las «trampas del cazador» por falta de conocimiento.

Durante el desarrollo de las lecciones hemos procurado transmitirti conocimientos y consejos prácticos que todos deberíamos recibir antes de comprometernos en una relación: los principios fundamentales para el matrimonio son impartidos por el Creador y Sustentador de todo el universo. Estos principios y verdades te fortalecerán y guiarán, de modo que edifiques victoriosamente tu vida, tu matrimonio y tu familia, encontrando que fueron diseñados para ser dichosos, prósperos, gratificantes y armoniosos, según el deseo eterno de Su Autor.

Es precisamente con ese fin que hemos desarrollado también esta sección de ejercicios, para que puedas afianzar los conocimientos adquiridos durante el curso y, de una manera didáctica, identifiques y descubras cómo superar en la práctica situaciones, comportamientos, actitudes y hábitos que han afectado tu vida y la manera de relacionarte con tu cónyuge y/o con tus hijos.

Las tareas están diseñadas para ser hechas bajo la supervisión del líder de la comunidad donde se dicta el curso, en este caso, podrá usar estos mismos ejercicios a manera de ejemplo, y/o crear otros, los que considere apropiados para el grupo que lidera. Si el curso lo toma una persona o un matrimonio en forma autónoma puede guiarse por la instrucción que tiene cada punto. Es recomendable antes de responder, regresar a la lección, revisar lo que dice, y profundizar con detenimiento y total sinceridad. El éxito del curso reflejará, en buena medida, el empeño que hayas puesto al estudiar las lecciones y desarrollar estos ejercicios.

Te sugerimos orar siempre antes de empezar a leer los pasajes bíblicos y desarrollar las tareas. ¡Dios te continúe bendiciendo y que el resultado de este curso sea un testimonio más que dé la gloria a Dios, como los cientos de familias en las que ya hemos podido ver la obra restauradora y sanadora del Señor!



Ejercicios de la Lección Uno

¿Por qué hay problemas en los hogares?

Primero

La principal causa de los problemas en los hogares y de que las familias no puedan ser felices, es la desobediencia a Dios. La desobediencia a Dios trae un sinnúmero de errores, actitudes y pretextos, causantes de que los matrimonios no puedan alcanzar la verdadera felicidad. Durante el proceso de restauración de nuestro hogar pudimos identificar algunos de estos obstáculos y motivaciones erradas que se convierten en verdaderas ataduras espirituales y nos impiden ir donde queremos llegar como familia exitosa.

¿Podrías enunciar algunas de esas clases de ataduras?

Ataduras por desobedecer a Dios,

.....

.....

.....

.....

.....

Segundo

¿Podrías indicar cuál fue el deseo del corazón de Dios cuando decidió crear al hombre y a la mujer, según lo escrito en Génesis 1:27-28?

.....

.....

.....

.....

.....

Tercero

La Biblia dice:

Te has enlazado con las palabras de tu boca, y has quedado preso en los dichos de tus labios. Haz esto ahora, hijo mío, y líbrate, ya que has caído en la mano de tu prójimo; ve, humíllate, y asegúrate de tu amigo (Proverbios 6:2-3).

Es posible que no puedas encontrar plenitud en tu relación conyugal a causa de votos o promesas incumplidas a otra(s) persona(s) antes del matrimonio; pero sucede que al casarte olvidaste liberarte de esas promesas o votos hechos y pedir perdón por tu incumplimiento. Como consecuencia, ahora estás preso(a) en los dichos de tus labios y, debido a ello, no puedes ser feliz, ni hacer feliz a tu pareja.

Pide al Espíritu Santo que traiga a tu memoria todas las palabras, votos o promesas que hayas realizado a parejas diferentes a tu cónyuge. Haz un recorrido (lo más detallado posible) desde tu primer noviazgo y recuerda las palabras con las que te ataste. Si te resulta más fácil hacer una lista, anota el nombre de la persona y, al frente, las promesas que le hiciste. Después, pide perdón a Dios por el incumplimiento de lo prometido.

Ahora, haz dos declaraciones: la primera deshaciendo lo dicho y la segunda declarando lo opuesto. **Ejemplo: si dijiste «sin ti no puedo ser feliz», ahora di: «Declaro nulas las palabras con que me enlacé aquel día (a tal persona) y hoy declaro lo contrario: “que sí puedo ser feliz”».**

Por último, en el siguiente cuadro, puedes anotar las antiguas declaraciones, y al frente, las nuevas. Hemos escrito algunas a manera de ejemplo:

Antigua declaración con la que te ataste en tu contra	Nueva declaración a tu favor
Jamás dejaré de amarte.	Sí, puedo dejar de amarte, y lo hago ahora.
Si te vas, me muero.	Si te vas, no moriré, sino que viviré.
Sin ti, no puedo ser feliz.	Sin ti, sí puedo ser feliz.

Cuarto

Recuerda que maldecir significa *decir mal*, y es muy posible, —casi seguro— que hayan decretado maldiciones contra ti, bien sea de parte de tus progenitores, de terceras personas (incluido tu mismo cónyuge), o de ti mismo. Pudo ocurrir de manera intencional o indirectamente, por medio de frases como: «Cuando tengas hijos, la vas a pagar», «Vas a sudar gotas de sangre cuando te cases», «Estúpido(a)», «Perezoso(a)». «Estoy en la inmundia», «No sirvo para nada», etc. Estas simples, comunes y a veces hilarantes frases, se lanzan al aire sin consciencia de que en realidad son maldiciones, que causan verdaderos desastres en la persona y en sus descendientes. Se refleja en vidas frustradas, hogares destruidos, finanzas estancadas y muchas otras adversidades.

Si vienen a tu mente palabras o frases como estas, te aconsejamos primero que perdones a quienes las pronunciaron (incluso a ti mismo(a)). Declara perdón y acto seguido, clama por misericordia, pues unos y otros tienen que dar cuenta ante Dios por lo que han dicho.

Una vez hayas perdonado en voz audible y pedido misericordia, vas a invocar el poder de la sangre de Cristo para que estas maldiciones sean anuladas y *te vas a declarar libre de ellas*

en el poderoso nombre de Jesús. Luego, vas a declarar para ti todo lo opuesto en el nombre de Jesús, basándote en lo que la Biblia dice de ti en Deuteronomio 28:1-14, Levítico 26:3-13, y otros pasajes bíblicos en que Dios decreta bendiciones para los descendientes de Abraham. Ten en mente lo que se te promete por aceptar a Jesús como nuestro Salvador: ¡somos considerados hijos de Abraham!, (véase Gálatas 3:29).

Por ejemplo, si alguno de tus progenitores o de las personas que intervinieron en tu formación dijo de ti: «Nunca prosperas en nada», tú ora de este modo: «Padre, te pido que perdones a (nombre de la persona) porque no sabe lo que dice, ten misericordia de él(ella), y yo le perdono porque Tú ordenas que perdone, y por eso te pido que le bendigas. Ahora declaro por la sangre poderosa de Jesús que todo lo que yo hago prospera, pues Tú dices que si yo confío en ti prosperaré, como está escrito en Proverbios 28:25».

Escribe al lado izquierdo del siguiente cuadro las maldiciones decretadas contra ti (dejamos algunos ejemplos para que te guíes), y a la derecha las nuevas declaraciones de bendición para tu vida y tu matrimonio:

Decretos en tu contra	Nuevas declaraciones de bendición
Estúpido(a).	No soy estúpido(a), ¡soy inteligente!
Perezoso(a).	
Vagabundo(a).	
Borracho(a).	
Cuando te cases, lo vas a lamentar.	
Todo lo que cojo lo daño.	

Quinto

Ser acreedor de una maldición y de sus fatales consecuencias, puede llegar a ser fácil; como vimos, basta con un acto de rebeldía contra los mandatos bíblicos, incluso una palabra airada de los padres, de la pareja, de terceros o de uno mismo.

Pero desde el momento en que aceptamos a Jesucristo como nuestro Señor y Salvador, confesando con nuestra boca que Jesús es el Señor y creyendo en nuestro corazón que Dios le levantó de los muertos; entramos en el nuevo pacto en Su sangre, al que se refirió el Señor en la última cena. Desde ese momento, adquirimos la condición de hijos de Dios, salvos espiritualmente, sanos en cuerpo y alma, herederos del reino de los cielos y, por lo tanto, libres de la maldición.

Escribe a continuación algunas de las citas bíblicas estudiadas que indiquen que nuestro Señor Jesús te hizo libre de toda maldición:

- *Por ejemplo: Romanos 5:28*
-
-
-
-
-



Ejercicios de la Lección Dos

Causas externas del fracaso en el matrimonio

Primero

¿Qué entiendes del versículo: «Como el gorrión en su vagar, y como la golondrina en su vuelo, así la maldición nunca vendrá sin causa» (véase Proverbios 26:2)?

.....

.....

.....

.....

Segundo

Según Deuteronomio 28:45-46 y 58-59 RVA 2015, la principal razón de que se manifiesten las causas externas de fracaso en el matrimonio es **la desobediencia de nuestros antepasados**; debido a que uno de los ancestros (o varios) desobedecieron los estatutos y los mandamientos del Creador.

Además, existen otros motivos que pueden ocasionar maldiciones generacionales. A continuación, encontrarás ejemplos. Marca con una (x) en la columna derecha si piensas que alguna de estas maldiciones pudo haber impactado tu vida.

Razón detrás de causas externas del fracaso matrimonial	Marca aquí
Desobediencia de nuestros antepasados (véase Deuteronomio 28:45-46).	
Uno de los antepasados profirió maldiciones contra los hijos o los nietos (véase Génesis 9:24-25).	
Maldición de un superior jerárquico a un antepasado (véase 2 Samuel 3:29).	
Maldición de un profeta o líder espiritual a un antepasado (véase 2 Reyes 5:25-27, 2 Crónicas 21:14-15 y 1 Samuel 2:31-34).	
Maldición de un tercero contra uno de los antepasados (véase Proverbios 30:10).	
Uno de los antepasados fue maldiciente (véase Eclesiastés 10:12 y 1 Corintios 6:10).	

Tercero

Una vez aceptamos a Cristo Jesús como nuestro Señor y Salvador, el arrepentimiento personal y la confesión del pecado de nuestros padres es un paso imprescindible para cortar toda maldición generacional heredada.

Te invitamos ahora a realizar un examen.

A partir de la historia que conoces sobre tu familia, es muy posible que hayas escuchado de alguna desobediencia (ya cometida o en proceso) en contra de los mandatos de Dios, razón por la cual tu vida, matrimonio y familia son afectados.

No es inusual que nuestros parientes salgan con cosas como: «Tu abuela leía las cartas»; «Tu mamá era muy devota de imágenes, tenía muchas en casa y le rezaba a santos y vírgenes»; «Tu abuelo me enseñó a consultar a los muertos»; «Tu tatarabuelo fue un gran guerrero en tiempos de la conquista, mató y estafó aborígenes logrando amasar una gran fortuna»; y otras «revelaciones» por el estilo. Esos comentarios ponen en evidencia que tus antepasados incumplieron con los mandatos de Dios, por desconocimiento de la Palabra, o porque insistieron en desobedecer, aunque la conocían.

En este momento puedes pedir la guía del Espíritu Santo, para que te muestre situaciones que ignoras sobre tus ancestros con las que pudieron desobedecer a Dios. Quizás también traiga a tu memoria frases, acciones u omisiones de las que fuiste testigo.

En el siguiente recuadro encontrarás una lista de posibles desobediencias. Escribimos algunas, a modo de ejemplo. Puedes guiarte por Deuteronomio 28:15-68, Éxodo 22:1-15, Éxodo 23:1-13 y Levítico 19:1-37, entre otras citas bíblicas.

Si consideras que estas conductas aplican a tu caso, anota al lado derecho una marca personal. Dejamos unos espacios en blanco para que los completes, de acuerdo con lo que el Espíritu Santo te revele.

Desobediencia de antepasados que pudo originar maldiciones generacionales hasta llegar a ti	Fundamento bíblico	Marca personal
Idolatría.	Éxodo 20:4-5	
Perseguir al pueblo de Dios.	Deuteronomio 23:3-4	
Robar a Dios.	Malaquías 3:8-9	
Abusar del extranjero, de la viuda o del huérfano.	Deuteronomio 27:19	
Hacer la obra de Dios en forma indolente.	Jeremías 48:10	
Odio.	Salmos 109:5-16	
Adulterio.	Deuteronomio 23:2	
No guardar el día de reposo.	Éxodo 31:15	
Rebelión y obstinación.	1 Samuel 15:23	
Poner la confianza en el hombre y no en Dios.	Jeremías 17:5-8	
Adivinación, hechicería, consulta a los muertos.	Levítico 19:31 o Deuteronomio 18:11	
Sodomía.	Levítico 20:13	

Ahora, en un acto de fe, como lo hicieron algunos personajes de la Biblia en Nehemías 9:33-34, Daniel 9:4-19 y 2 Samuel 21:1-4, haz tu propia declaración de arrepentimiento por los pecados de tus antepasados, por los que vinieron a tu memoria cuando escribiste, e incluso por los que desconoces.

Puedes declarar con nosotros:

«Señor, me presento ante ti, porque sé que, a través de Tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, por medio de Su preciosa sangre derramada para pagar por mis pecados, he sido perdonado y soy libre de condenación. Pido perdón por los pecados cometidos por mis antepasados, sé que ellos practicaron (nombra los pecados que anotaste) Declaro que en Tu sangre hay poder para borrar las consecuencias de esos pecados. Por lo tanto, declaro que mi familia y yo, al igual que las generaciones que vienen después de mí, no llevarán las consecuencias de estas maldiciones, en el nombre de Jesús».

Cuarto

Define con tus palabras, ¿qué es una influencia generacional persistente?

.....
.....
.....
.....

Quinto

La mejor manera de destruir influencias generacionales persistentes es declarar y obrar de conformidad con lo que está escrito al respecto en las Sagradas Escrituras.

Recordemos uno de los ejemplos de la lección: «Si una persona sufre de fuertes inclinaciones a hurtar porque lo heredó de sus antepasados, quienes fueron cleptómanos, entonces, cada vez que le venga el deseo de robar, debe enfrentar esa tendencia, con lo que establecen las Sagradas Escrituras, en este caso, por ejemplo: “No hurtarás” (véase Éxodo 20:15)».

A continuación, encontrarás tres columnas. En la izquierda hemos escrito el nombre de un pecado habitual, difícil de derrotar. En la columna del centro hallarás el fundamento bíblico o precepto que nos recuerda lo que dice Dios. A la derecha, debes escribir la cita correspondiente.

Toma como base estos ejemplos para completar el cuadro con otros pecados habituales con los que estés luchando:

Pecado habitual	Fundamento bíblico que muestra el camino	Cita
Los celos.	Donde hay celos, hay perturbación y toda obra perversa.	Santiago 3:16
La idolatría.	No te harás imagen, ni ninguna semejanza...	Éxodo 20:4-5
El adulterio.	Cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.	Mateo 5:28
La falta de perdón.	Si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará...	Mateo 6:15

Ahora, con la ayuda del Espíritu Santo, lleva a la práctica este principio espiritual. Revisa primero qué tipo de influencia generacional persistente actúa en tu vida. Busca la cita bíblica que establece la verdad al respecto y, cada vez que te venga el deseo de practicar dicho pecado, recuerda con gratitud que Cristo lo venció en la cruz por ti. En adelante debes apropiarte de esa victoria y aprovechar el poder sobrenatural dado por el Espíritu Santo, que estará a tu disposición cuando decidas obedecer el precepto. Declara en voz audible la palabra con fe y con autoridad, como si te hablaras a ti mismo, recordándote lo que Dios te dice al respecto.



Ejercicios de la Lección Tres

No somos iguales, nos complementamos

Primero

De acuerdo con lo establecido por Dios desde el principio según las Sagradas Escrituras, cuando el hombre y la mujer contraen matrimonio, pasan a ser *uno*, una unidad perfecta compuesta por dos seres, el masculino y el femenino. Los dos se complementan y ayudan mutuamente, aceptando que ya no son dos, para cumplir la tarea encomendada por el Creador *como uno solo*.

¿Podrías describir y explicar brevemente Génesis 5:2, versículo en el que se fundamenta este mandato?

.....

.....

.....

.....

Segundo

¿Por qué decimos que Dios no nos hizo para competir, sino que, por el contrario, nos creó para complementarnos? Escribe un breve comentario a partir de lo explicado sobre este tema:

.....

.....

.....

Tercero

Una de las razones por las que se vuelven habituales los inconvenientes y desacuerdos en la pareja es no haber interiorizado que ambos se necesitan recíprocamente; esto es, que **fuieron creados con diferentes cualidades y dones, los cuales se complementan sabiamente, de una manera idónea y acertada, para cumplir el objetivo que Dios les dio.**

De otra forma, si los dos vieran, sintieran y entendieran las cosas exactamente de la misma forma, no podrían ver el panorama completo de la situación, pero, como cada uno lo hace desde diferentes perspectivas y sentires, *juntos* pueden tener una visión más amplia del problema. ¡Y de la solución!

En el siguiente recuadro podrás identificar particularidades que te diferencian de tu cónyuge. Proponemos solo algunas a manera de ejemplo. ¿Qué agregarías tú?

Particularidades tuyas	Particularidades de tu cónyuge
Minimizar gastos e incrementar el ahorro.	Darse gustos y ahorrar poco.
Películas románticas.	Películas de acción.
Temperamento melancólico y susceptible.	Temperamento sanguíneo y despreocupado.

Ahora, reconociendo que tu cónyuge es un regalo del Altísimo, dale las gracias por esas diferencias que anotaste, por todas las que vayas recordando, y haz la siguiente declaración:

«Señor, te doy las gracias por haberme dado a (nombre de tu pareja): _____
_____ como esposo(a), confieso que hasta el día de hoy no le he valorado completamente, que me he sentido inconforme respecto a esas diferencias entre los dos y hasta he tratado de presionarle para que cambie su forma de

ser, pensar y actuar; pero hoy reconozco que tú me la(lo) diste como mi complemento. Te pido que me enseñes a tomar nuestras diferencias como oportunidades para ver el panorama completo, y alcanzar con mayor eficacia la realización de nuestro objetivo como matrimonio. Declaro que en adelante no contendereé con mi pareja para que cambie, sino que iré a ti en lo secreto y oraré benévolamente, confiando en Ti y en que nos ayudarás a sacar el mejor provecho de nuestras diferencias, tal como debe ser».

Cuarto

¿Qué entiendes al leer y profundizar en expresiones bíblicas como: «*amar a su mujer como a su mismo cuerpo*»; «*El que ama a su mujer, a sí mismo se ama*»; y «*Nadie aborrece jamás su propia carne*» (Efesios 5:28-29)? Haz un breve comentario:

.....

.....

.....

.....

Quinto

De acuerdo con lo estudiado, pueden existir muchos motivos que impiden a los cónyuges complementarse como una sola carne. Por ejemplo, las experiencias vividas durante el tiempo de gestación, o en la infancia, cuando ninguno podía defenderse ni encontrar la solución a una situación adversa o traumática.

Marca en la columna de la derecha, si consideras que la circunstancia enunciada influyó (o aún influye) en tu vida matrimonial, al punto que no puedes vivir y actuar como una sola carne con tu cónyuge. Aconsejamos que pidas al Espíritu Santo su dirección. Escribe «S», para sí, «N», para no, y «NS», si no lo sabes. Si deseas anotar otras situaciones, puedes hacerlo en los espacios en blanco.

Circunstancias que pueden haber influido en tu vida matrimonial	Sí/ No/ NS
Haber nacido de un embarazo no planeado.	
Rechazo por parte de tus progenitores/otros familiares al momento de tu concepción.	
Inconformidad de tus padres con tu género (deseaban un niño y nació una niña, o viceversa).	

Circunstancias que pueden haber influido en tu vida matrimonial	Sí/ No/ NS
Algún miembro de la familia o alguien externo declaró maldiciones sobre tu vida mientras estabas en el vientre de tu madre: «ese hijo va a ser un fracaso», «no saldrá adelante», «será un dolor de cabeza», etc.	
Durante tu gestación, alguno de tus padres estuvo expuesto a estrés, angustia reiterada, depresión, deseo de suicidio, o cosas similares.	
Alguno de tus padres o familiares consultaron espiritistas, invocaron a los muertos, realizaron ritos, lectura de cartas o prácticas similares.	
Alguno de tus padres o parientes se involucró en enseñanzas de la Nueva Era, doctrinas que endiosan al hombre, control mental, adoración de la naturaleza, astrología o satanismo.	
Tus progenitores intentaron o contemplaron la opción de abortarte.	
Fuiste huérfano(a), o tus padres no cuidaron de ti como correspondía. Te dejaron a cargo de terceros, o te desampararon, haciendo crecer en tu interior un sentimiento de amargura y abandono.	
Se te acusó con frecuencia de ocasionar daños por cosas que hacías o dejabas de hacer. Eso generó inseguridad para relacionarte con los demás, te hizo creer un(a) inútil y atrajo sobre ti un espíritu de culpa.	
Te llevaban la contraria o criticaban permanentemente, comparándote con tus hermanos, primos o conocidos, resaltando tus supuestos defectos, todo lo cual incitó un espíritu de rechazo o de rebeldía.	
Fuiste víctima de injusticias, abusos, maltratos o burlas mientras crecía tu ira, resentimiento, deseo de venganza y sentimientos afines.	
Presenciaste discusiones, fuertes altercados entre tus padres que incluyeron violencia física. No entendías la razón de esos enfrentamientos. Creciste inseguro, con confusiones, bipolaridad o prevención. Te cuesta confiar en las personas y cuando alguien intenta acercarse a ti, tiendes a reaccionar con agresividad o violencia.	

Circunstancias que pueden haber influido en tu vida matrimonial	Sí/ No/ NS
Estuviste expuesto a severas prohibiciones y restricciones injustas que a la larga te cohibieron. Hoy te consideras alguien demasiado tímido(a) y te cuesta alzar la voz para defender tus derechos y para pedir que se te haga justicia.	

Aunque aún te cueste y sientas que no quieres hacerlo, confía en las promesas, el amor y el poder sobrenatural de Dios. Él está contigo y dispuesto a ayudarte: Ora declarando que *perdonas a todas las personas que te causaron daño* con sus acciones o declaraciones. Pide a Dios que les perdone sus actos y dile que tú también los perdonas. Eso alegrará a tu Padre celestial, y tú experimentarás una libertad que quizás no habías conocido. Finalmente, decreta para tu vida todo lo contrario de cuanto dijeron e hicieron, pues en Cristo Jesús eres una nueva criatura, todo lo viejo pasó y ahora es hecho nuevo (véase 2 Corintios 5:17).

Sexto

Explica con tus propias palabras cómo podrías ser uno con tu cónyuge, aceptando la invitación de Jesús a permanecer en Él y a que sus palabras permanezcan en ti, según nos dijo en Juan 15:4-5 y en Juan 17:20-21. En estas citas Jesús expresa su deseo de que los creyentes sean uno con Él, así como Él y el Padre son uno:

.....

.....

.....

.....



Ejercicios de la Lección Cuatro

Cómo tener un matrimonio victorioso

Primero

¿Sabías, antes de tomar este curso, que existe una pauta establecida hace miles de años para que prosperes en tu camino y te vaya bien en todo? Escribe qué tenemos que hacer para que nos vaya así de bien, según Josué 1:8:

.....

.....

.....

.....

Segundo

La Biblia dice en el salmo 127:1 que si no es Dios quien edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican. Eso implica que, si el Señor no guía a los esposos en la edificación de su hogar, sino que estos actúan por su cuenta, ignorando Su dirección, lo más probable es que en algún momento el matrimonio pierda estabilidad, resulte dañado o termine colapsando ante los embates de la vida.

En la columna izquierda del siguiente cuadro encontrarás algunas acciones y actitudes que reflejan que estás edificando sin tener en cuenta al Señor. Marca con un resaltador con cuáles te sientes identificado(a). En la columna del centro, hay una cita bíblica que muestra cómo

edificar con Dios; léela. Después de analizarlo, escribe en la columna derecha cuál sería la mejor manera de proceder.

Edificar sin Dios	Cita	Edificar con Dios
Me cuesta olvidar el pasado. Cada vez que se presenta la ocasión, le recuerdo todo a mi esposo(a) de mala manera y me enojo o entristezco nuevamente.	Isaías 43:18-19.	
Cuando nos disgustamos tiendo a gritar, decir groserías, golpear las cosas y maldecir.	Efesios 4:31.	
Tiendo a confiar en mi propio criterio, por eso, tomo las decisiones sin consultar a Dios.	Salmos 37:5.	
Si estoy de mal humor, me niego a tener intimidad sexual.	1 Corintios 7:3-5.	
Generalmente, programo mis actividades, ejecuto mis proyectos y elaboro mis planes sin consultar con mi esposo(a).	Efesios 5:22-23.	
Me gusta escaparme de vez en cuando y, si se presenta la oportunidad de tener intimidad sexual con alguien que no es mi cónyuge, no pasa nada porque no se da cuenta.	Hebreos 13:4.	
Si me enojo, puedo durar así varios días.	Efesios 4:26.	
Si mi cónyuge me grita, yo grito más; si me maltrata yo también. ¡Si me la hace, me la paga!	Mateo 5:44.	

Tercero

¿Qué crees que debes hacer para edificar un matrimonio victorioso cuando notas que se acabó la etapa del enamoramiento y empiezan a surgir los conflictos? Contesta «Sí» o «No», según corresponda:

Descripción	Sí/No
Pensar que puedes cambiar de pareja cada vez que sea necesario, sin importar las consecuencias.	
Quedarte y empezar a vivir una vida de diferencias, conflictos, discusiones y frustraciones hasta que logres cambiar a tu cónyuge.	
Entender que, si el Señor no edifica tu matrimonio, en vano trabajan los que lo construyen.	
Volver tu mirada al Creador del matrimonio y a lo que Él dice sobre el mismo para encontrar dónde está la falla.	
Asumir que tu cónyuge «siempre debe saber» lo que estás pensando, aquello a lo que aspiras y lo que deseas recibir.	
Manipular a la pareja para que actúe de una u otra manera.	
Pedir perdón a Dios por construir a tu manera e implorar que te dé gracia, sabiduría y entendimiento para edificar a Su manera.	
Tolerar todo en silencio, así se guarden rencores en el corazón.	

Cuarto

Aceptar a Jesucristo como nuestro Señor y Salvador significa morir a nuestros argumentos, a lo que pensamos y decimos sin contar con Él, y empezar a aceptar como verdadera y única alternativa posible lo que Dios dice en Su palabra.

Escribe en la columna derecha si las siguientes expresiones son adecuadas o no para una persona que ha nacido de nuevo.

Descripción	Sí/No
¡Yo digo que...!	
¡Yo pienso que...!	
¡El Señor ordena que...!	
Yo soy así, ¿y qué?	
¡En el evangelio de Jesucristo está escrito que...!	
¡A mí quien me la hace, me la paga!	
¡Las Sagradas Escrituras dicen que...!	
¡Yo opino que...!	
¡A mí me criaron así, y aquí estoy!	
¡El Espíritu Santo me mostró que...!	
¡Nunca nos pondremos de acuerdo, dejémoslo ahí!	
¡En las cartas de los apóstoles encuentro que...!	
¿Por qué no mejor oramos buscando la voluntad de Dios y esperamos Su respuesta sobre este asunto?	

Quinto

En el siguiente cuadro encontrarás instrucciones de la Palabra respecto a ciertas actitudes y conductas. Si las pones en práctica, beneficiarán a tu cónyuge y ayudarán a ambos a construir un matrimonio victorioso.

Escribe en la columna de la derecha las iniciales de tu nombre a modo de compromiso si estás dispuesto(a) a hacerlo:

Si Dios te dice	Lo haré
Clama a Dios hasta que Él te responda y obre en favor de la situación que atraviesan tu matrimonio y tu familia...	
Perdona a tu cónyuge, así creas que no se ha «ganado» tu perdón (véase Lucas 6:37 y Mateo 6:9-12) ...	
Calla y enmudece ante la contienda, como hizo Jesús ante el Sanedrín y sus acusadores (véase Mateo 26:62-63), pues Dios es quien venga nuestros agravios (véase Romanos 12:19) ...	
Renuncia a toda acción con la que pretendes controlar a tu cónyuge o manipular a Dios para que lo haga por ti, argumentando tu propia justicia (véase Lucas 11:2 y Lucas 22:42) ...	
Desiste de celar a tu cónyuge por su comportamiento, actitudes o acciones, porque Dios es quien se encarga de velar y cuidar de él(ella) (véase Salmos 127:1) ...	
Ama a Dios, haga o no lo que le estás pidiendo, confiando en que Sus planes son mejores (véase Job 13:15 y Marcos 12:30) ...	
Deja de traer al presente todo suceso traumático del pasado y a tu memoria los hechos que te lastimaron (véase Isaías 43:18-19) ...	
No maldigas ni devuelvas maldición por maldición a tu cónyuge. Cada palabra de mal de uno de los esposos se convierte en un golpe de espada que afecta el matrimonio, por cuanto los dos son una misma carne (véase Proverbios 12:18 y Mateo 5:44) ...	
Devuelve bien por mal a tu esposa(o), aun si consideras que no lo merece (véase 1 Tesalonicenses 5:15 y Romanos 12:21) ...	
Bendice a tu pareja, así creas que no ha hecho méritos para que lo hagas (véase 1 Pedro 3:9) ...	

Ejercicios de la Lección Cinco

Poder sobrenatural para triunfar en el matrimonio

Primero

En tus propias palabras, ¿qué entiendes por bendición?

.....

.....

.....

.....

Segundo

El tema central de estudio en esta lección es la bendición, entendida como un poder sobrenatural para triunfar en el matrimonio, la familia y en todo lo que se hace y emprende. Partiendo de todo lo que has aprendido, ¿podrías indicar en el siguiente cuadro cuáles de las siguientes afirmaciones definen correctamente qué es la bendición y cuáles no? Marca F (Falso) o V (Verdadero) según corresponda.

Bendición es	F/V
Capacidad que ha sido puesta en cada creyente, la cual puede extender hacia todo lo que esté en su ámbito de influencia; sobre su matrimonio, su cónyuge, sus hijos, su vida profesional, sus finanzas, su salud y donde quiera que vaya.	
Poder sobrenatural que acompaña a uno de los cónyuges (o a ambos) encargado de que todo lo que emprendan sea prosperado y que, en todo lo que pongan su mano les vaya bien.	
Fortuna que se trasmite de una generación a otra, cuando los padres le heredan a sus hijos objetos para la buena suerte.	
Todo el favor de Dios, todo Su poder, Su bondad y Su misericordia en beneficio de un creyente y su pareja, impactando cada área de su vida (y su familia) y no solo en el plano espiritual; trasciende y cubre las necesidades naturales (cuerpo y alma).	
Don divino transmitido de padres a hijos y a sus generaciones futuras, hasta la culminación de los tiempos.	
Unción que trae sabiduría y gracia, haciendo que el bien del Señor se manifieste, permanezca y actúe sobre la vida del creyente y sobre todo lo que gira a su alrededor.	
Derecho sobrenatural, intangible pero totalmente real y verdadero, disponible para el creyente.	
Un privilegio que solo reciben los descendientes de Jacob (Israel).	
La bendición es una gracia celestial, poderosa, que está en una persona y nadie se la puede quitar.	

Tercero

En los siguientes relatos bíblicos, Dios bendijo a algunos personajes. Elige la columna indicada dependiendo de la forma en que Él los haya bendecido: (1) haciendo la señal de la cruz sobre ellos, o (2) diciendo palabras de bien.

Personajes a quienes Dios bendijo	Haciendo una señal sobre ellos	Diciendo palabras de bien
Adán y Eva (véase Génesis 1:27-28).		
Noé y su familia (véase Génesis 9:1).		
Abraham y Sara (véase Génesis 12:1-3).		
Isaac (véase Génesis 26:2-4).		
A ti (véase 3 Juan 1:2).		

Cuarto

Si lees el libro de Números (capítulos 22 al 24) encontrarás que Balac, rey de Moab, viendo que los israelitas habían salido de Egipto con poder y se paseaban triunfantes por el desierto, sintió temor y pidió a un profeta llamado Balaam que los maldijera. Balaam trató de hacerlo de muchas maneras, pero era impedido sobrenaturalmente. Finalmente, ante la insistencia de Balac, ordenó hacer varios altares y se dispuso a maldecir a los israelitas, pero cuando abrió la boca para hacerlo, lo que hizo fue bendecirlos. Según Números 23:20, ¿por qué crees que Balam no pudo maldecir al pueblo?

.....

.....

.....

.....

Quinto

Según Génesis, Isaac y Rebeca tuvieron dos hijos: Jacob y Esaú. Este último era el primogénito y quien, por tradición, debía obtener la bendición. Pero por los hechos descritos con detalle en la Biblia, Esaú menospreció la primogenitura y perdió la bendición. Aunque se lamentó y lloró amargamente, no pudo recuperarla.

Entre las tres opciones que presentamos en el siguiente recuadro, elige **la respuesta correcta** para las siguientes preguntas:

1. ¿Por qué crees que Isaac quería bendecir a Esaú antes de morir?
2. ¿Por qué crees que Rebeca se apresuró y consiguió que Jacob recibiera la bendición en lugar de Esaú?
3. ¿Por qué crees que Esaú alzó su voz y lloró con amargura cuando se enteró de que había perdido la bendición?
4. ¿Por qué Jacob buscó la bendición con insistencia?

Opciones de respuesta	Marca la respuesta correcta
Porque Isaac amaba a Esaú y odiaba a Jacob.	
Porque todos ellos conocían el poder de la bendición.	
Porque Esaú dijo que mataría a Jacob.	

Sexto

Hemos visto que cuando Dios bendice, nadie puede revocar esa bendición. Sin embargo, tú decides si vives bajo la bendición o la maldición. Según Deuteronomio 11:26-28, ¿de qué manera te apropias de la bendición o eliges la maldición?

.....

.....

.....

.....

Séptimo

Dios bendijo a Abraham y le dijo que, a través de él, todas las familias de la tierra serían benditas (véase Génesis 12:2-3). Teniendo en cuenta Gálatas 3:29, ¿crees que esta bendición te alcanzó a ti? ¿Por qué? Sustenta tu respuesta:

.....

.....

.....

.....

Octavo

Esta lección te ha permitido comprender la importancia de la bendición para que te vaya bien, tengas gracia y prosperes en todo lo que emprendas. ¿Podrías ahora marcar en el siguiente recuadro, qué acciones activan la bendición en tu vida, matrimonio, y familia? Escribe Falso (F) o Verdadero (V), según corresponda:

Acciones que activan la bendición	F/V
Creer y recibir a Cristo Jesús como Señor y Salvador (véase Gálatas 3:14 y Efesios 1:3).	
Hacer declaraciones de bien en el nombre de Jesús, pues Él mismo nos enseñó que todo lo que pidamos en Su nombre, Él lo hará (véase Juan 14:13-14).	
Solicitar «limpiezas» a un mentalista o a un astrólogo.	
Obedecer a Dios, escuchando atentamente Su voz, guardando y poniendo por obra Sus mandamientos (véase Deuteronomio 28:1-14).	
Obedecer a Dios diezmando y ofrendando (véase Malaquías 3:8).	
Decir (hablar) con fe (véase Marcos 11:23).	
Santiguar (alguien con autoridad hace la señal de la cruz sobre ti).	
La declaración de palabras de fe sobre ti por parte de tu padre, tu madre o cualquier creyente (véase Números 6:22-27).	
Traer la presencia de Dios a tu vida y a tu hogar (véase 2 Samuel 6:11).	
Bendecir a Israel (véase Génesis 12:3 y 27:29).	



Ejercicios de la Lección Seis

El perdón como un estilo de vida

Primero

De acuerdo con Efesios 4:32, ¿cuál debe ser nuestra actitud hacia los demás?

.....

.....

.....

.....

Segundo

Puede que, al recibir una ofensa, una herida, o un insulto de tu cónyuge, lo primero que venga a tu cabeza sea vengarte, devolverle el mismo mal o dolor que te causó. Pero Dios no quiere ni que pienses en vengarte.

¿Por qué razón la Biblia dice en Romanos 12:19 que no debemos vengarnos nosotros mismos?

.....

.....

.....

.....

Tercero

A la luz de Mateo 6:14, ¿podrías describir con tus propias palabras qué sucede cuando **sí** perdonas a tu cónyuge?

.....

.....

.....

.....

Cuarto

Pasando al siguiente versículo (Mateo 6:15), explica ahora, ¿qué sucede cuando **no** perdonas a tu cónyuge?

.....

.....

.....

.....

Quinto

Pon en tus propias palabras lo que entiendes por «perdonar hasta setenta veces siete» (véase Mateo 18:21-22):

.....

.....

.....

.....

Sexto

Cuando no perdonas a tus ofensores, tu relación con Dios se ve gravemente afectada, pues el Señor espera que perdones a tus semejantes como Él lo ha hecho contigo. A continuación, hemos recogido algunas de las consecuencias desfavorables que pueden sobrevenir al retener el perdón. Escribe Falso (F) o Verdadero (V) frente a cada afirmación, según sea el caso.

Afirmación	F/V
Quien no perdona es entregado a los atormentadores del alma y del cuerpo. Las enfermedades más crueles en la vida de los cónyuges suelen comenzar con el odio nacido de la falta de perdón (véase Mateo 18:34 y Santiago 5:16).	
Quien no ha perdonado, no ha sido liberado de sus pecados; Dios oculta su rostro de él (o de ella) y, como consecuencia, no puede pedir al Señor que le oiga, le defienda, envíe ayuda o le sostenga (véase Salmos 20:1-3, Isaías 59:2 y Mateo 6:12).	
Quien no perdona no tiene acceso a las bendiciones y el cumplimiento de las promesas que lo benefician, pues, si no ha perdonado, Dios tampoco le perdona (véase Salmos 32:5, Isaías 1:18-19 y Lucas 6:37).	
Quien no perdona deshonra a Dios, e intenta asumir funciones que le corresponden solo a Él, interfiriendo con Su justicia. Es al Señor a quien corresponde la venganza y dar el pago (véase Romanos 12:19).	
La falta de perdón es un obstáculo que impide recibir el perdón de Dios (véase Marcos 11:25-26).	
La falta de perdón hace brotar la raíz de amargura, que a su vez impide recibir la gracia de Dios; estorba, aprisiona y puede llegar a contaminar a muchos (véase Hebreos 12:15 y Hechos 8:23).	
La falta de perdón abre la puerta a Satanás para que gane ventaja y realice sus planes (véase 2 Corintios 2:10-11).	
La falta de perdón enceguece a quien no perdona, hace que ande en tinieblas y no sepa cómo salir de ellas (véase 1 Juan 2:9-11).	
La falta de perdón, expresada a través de celos amargos y contención no es de Dios; es terrenal y diabólica (véase Santiago 3:14-15).	
La falta de perdón aleja de Dios; quienes no perdonan se vuelven resentidos y no piden ayuda al Señor, aunque lo necesiten (véase Job 36:13 NVI).	

Séptimo

Escribe en forma breve lo que el Señor demanda de ti en Mateo 5:23-26 si eres el ofensor:

.....

.....

.....

.....

Octavo

Perdonar al cónyuge se convierte muchas veces en uno de los mandamientos más difíciles de cumplir, a veces por el mismo dolor que ha causado la ofensa, o por lo que cuesta refrenar el orgullo, entre otras razones. Pero como has visto, perdonar es primordial si deseas tener un matrimonio victorioso.

Sea cual sea tu situación, dedica este momento a implorar la dirección del Espíritu Santo y pedirle que traiga a tu mente todas aquellas cosas (situaciones, palabras, o acciones) que no has podido perdonar aún. Puedes escribirlos en el siguiente cuadro y usar una hoja adicional si este espacio resulta insuficiente.

Ofensa o situación no perdonada aún
a)
b)
c)
d)
e)
f)
g)

Recuerda lo que explicamos en la lección: cuando te resulte difícil perdonar, lo más aconsejable es empezar por declarar con tu boca que perdonas. Dilo de manera audible, así no sientas deseos de perdonar. Será la forma de expresar tu sometimiento a Dios. Cuenta con que, si lo haces de esta manera, así no lo sientas al comienzo, esa barrera se derrumbará casi sin que te des cuenta, y muy pronto vendrá el sentimiento sincero de perdonar.

Te invitamos ahora a decir en voz alta:

«Señor Jesús, por obediencia a ti, por cuanto ahora sé que perdonar es una orden Tuya y que, de no hacerlo, tampoco mi Padre celestial me perdonará, quiero que sepas que aprecio, necesito e imploro tu perdón. Como muestra de mi sinceridad, perdono a mi esposo(a) las ofensas que anoté en esa lista y aún no había perdonado».

Puedes hacer esta misma declaración cada vez que lo necesites, hasta que sientas que has podido perdonar la ofensa. Quizá la recuerdes aún, pero ya sin dolor.

Y si en un momento difícil te sientes tentado a traer de nuevo a tu corazón los hechos dolorosos que ya perdonaste, escucha lo que te dice el Señor:

No os acordéis de las cosas pasadas, ni traigáis a memoria las cosas antiguas. He aquí que yo hago cosa nueva... (Isaías 43:18-19).



Ejercicios de la Lección Siete

¿Cómo lograr que tu cónyuge cambie?

Primero

Explicamos seis verdades bíblicas que se deben tener en cuenta para identificar el verdadero enemigo del matrimonio y la familia. Escribe cada una de estas verdades en el siguiente cuadro:

a)

b)

c)

d)

e)

f)

Segundo

En Efesios 6:10-12, el Señor nos explica por medio de Pablo que no tenemos lucha contra carne y sangre, sino contra principados, potestades, gobernadores de las tinieblas de este siglo y huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Una manera como estas fuerzas espirituales malignas operan contra las personas es levantar fortalezas en sus mentes (mentiras de las que llegan a estar tan convencidas que, con el tiempo, parecen verdades).

Indica cuáles de las afirmaciones del cuadro definen lo que son las fortalezas, cómo se forman y operan. Escribe Falso (F) o Verdadero (V), según corresponda.

Afirmación	F/V
Son pensamientos oscuros, engañosos, turbulentos y frustrantes que tergiversan lo escrito en la Biblia considerándola un error o un punto de vista exagerado, cerrado, contrario al sentido común o de poca importancia. A tal punto, que pueden llegar a llamar bueno a lo malo, y malo a lo bueno.	
Las fortalezas a las que se refiere la Biblia en 2 Corintios 10:3-5, son edificaciones hechas con bloques de piedra o ladrillo, y pegadas con asfalto.	
Con frecuencia, Satanás y sus agentes usan a los padres para decir a sus hijos que son algo horrible y desastroso, en lugar de afirmarlos en su verdadera identidad y destino según el propósito de Dios. Estas palabras ponen en la mente de los hijos pensamientos contrarios a los que el Señor tenía para ellos cuando los creó. Proyectan imágenes que hacen que los hijos se vean y sientan estúpidos, inútiles, perezosos o fracasados. Tales imágenes implantadas por el mal los desvía hacia un futuro diferente, alejado del que Dios, en Su amor diseñó para ellos.	
Las fortalezas espirituales de las que habla la Biblia afectan la condición física en que se encuentran las personas, pero no afecta su forma de pensar y actuar.	

Afirmación	F/V
Las fortalezas se forman en las personas desde temprana edad, apalancadas por el rechazo, el temor, el abandono, las presiones, los abusos o las promesas incumplidas durante el transcurso de su vida. Se instalan fácilmente cuando han estado expuestos a las peleas de sus progenitores, sufrido engaños, trampas, abusos físicos o emocionales, vejaciones, maltratos y vicios.	
Es por las fortalezas espirituales levantadas en las personas y la influencia que Satanás ejerce a través de ellas, que los cónyuges piensan, hablan y se comportan de manera obstinada, rebelde, iracunda, depresiva y desagradecida, con la tendencia a aislarse, al temor, al resentimiento y hasta la perversidad.	

Tercero

Las fortalezas quedan en evidencia en el diario vivir, con las decisiones o actitudes que la persona asume. Cuando las fortalezas espirituales se han instalado en la vida de uno de los cónyuges, los puntos de vista respecto a ciertos temas se vuelven posiciones fijas porque la víctima se cree incapaz de cambiar para bien, tornándose propensa a la mediocridad espiritual, a magnificar sus excusas, al conformismo y a convivir con el pecado. Según Efesios 4:22-24, y Romanos 12:2, ¿qué debe hacer el hombre para eliminar los falsos argumentos impuestos por el enemigo?

.....

.....

.....

.....

Cuarto

No podemos enfrentar los poderes espirituales de las tinieblas con las mismas estrategias a las que recurre el hombre natural para enfrentar a sus adversarios. No sirven en este caso la discusión, la ira, la palabrería, la arrogancia, la intimidación o la venganza. Basándonos en

2 Corintios 10:3-4, ¿con qué clase de armas debemos pelear los seres humanos para destruir las fortalezas del mal?

.....

.....

Quinto

¿Podrías hacer un breve comentario sobre las siguientes armas para la guerra espiritual estudiadas en la lección?

- **Creer lo que Dios dice:**

.....

.....

- **Obediencia a las Sagradas Escrituras:**

.....

.....

- **Declarar lo que Dios ha establecido:**

.....

.....

- **La oración en todo tiempo:**

.....

.....

- **Oración y ayuno juntos:**

.....

.....

- **La armadura de Dios:**

.....

.....

Sexto

Contender con el cónyuge es un gran error porque deteriora la buena marcha del hogar, destruye sentimentalmente a la pareja, afecta a los hijos, y solo consigue aumentar los resentimientos. Las discusiones sin propósito, que ni honran a Dios ni buscan Su voluntad, siempre terminan en una batalla estéril contra el diablo o alguno de sus demonios, con los desastrosos resultados ya previsibles.

En este cuadro encontrarás algunas actitudes y acciones que puedes poner en práctica para evitar las contiendas sabiamente y poner tu confianza en Dios, quien pelea por nosotros. Te pedimos que las leas e interiorices.

Actitudes y acciones para poner en práctica

No caer en la trampa de la ofensa y las provocaciones contestando con altanería, maldiciones, reclamos, rechazos o palabrería.

No exasperarte si tu cónyuge te ofende o contradice. Primero discierne y examina si lo que te dice es un mensaje del cielo, del infierno, o solo proviene de su intelecto y su alma, desde una perspectiva natural.

No pensar en vengarte, sino mantenerte firme en la certeza de que el Señor te defenderá de las potestades que influyen en tu cónyuge para maltratarte, creyendo que Dios lo(a) librará y entonces te dará el trato que anhelas.

Entender que cuando tu cónyuge te discute, ofende o asume conductas que afectan la relación y el hogar, tu lucha no es contra él(ella), sino contra seres espirituales de maldad que le lastiman e inducen a la destrucción.

Interiorizar que no debes contender con métodos o sabiduría humanos, sino con el Espíritu de Dios. Usar, por lo tanto, las armas poderosas para la destrucción de fortalezas de las que habla la Biblia y estudiamos en esta lección.

Guardar silencio cuando tu cónyuge discute contigo y pedir a Dios en tu mente que le perdone por lo que hace o dice; luego, ir a tu lugar secreto, declarar nulas las maldiciones que hubiere dicho contra ti y pedir al Señor que le bendiga.

Ahora, pide al Espíritu Santo que te ayude a poner en práctica estas acciones cada vez que se presenten contiendas manejadas por el enemigo. Firma abajo como una forma de declarar que te comprometes a hacer tu mejor esfuerzo por volverlas parte de tu vida. Con el tiempo verás que son un hábito. Te bendecimos.

FUNDAMENTOS DE IMPACTO PARA UN
**MATRIMONIO
VICTORIOSO**
CURSO PARA MATRIMONIOS

Luis Uriel y Yaneth Palacios
Fundadores del Ministerio Internacional de
Matrimonios Victoriosos.

www.matrimoniovictorioso.com

